

Bigas Lunas. El gran fabulador. Sueños, obsesiones y algunas ibéricas perversiones

Gonzalo M. Pavés Borges (2021)

Barcelona: Editorial Laertes

Bigas Luna. El gran fabulador no es el único trabajo que analiza el cine de este director, sin embargo, sí ofrece algo diferente y novedoso: diseccionar con precisión de relojero el conjunto de su obra de una manera transversal y empastada. Gonzalo Pavés analiza metódicamente, con una prosa eficaz y no exenta de cierto lirismo, el universo del realizador español, profundizando en sus influencias y fuentes de inspiración. Para ello extrae concienzudamente características comunes y temas recurrentes (y quien dice temas, también podría decir obsesiones) que aparecen repetidamente en sus películas a través de, y permítanme usar este vocablo cinematográfico, continuos flashbacks con los que deambula cómodamente por la trayectoria de Bigas Luna.

Pero comencemos por el principio. Este libro está estructurado en varios capítulos con sugestivos títulos donde avanzamos y retrocedemos por el universo de Luna bien asidos de la mano de su autor. En «Flying to the Moon» hace una útil panorámica de la vida y obra del director catalán, que además fue diseñador y artista plástico. Si bien el cine de Bigas Luna no es autobiográfico, y mucho menos realista en el sentido historiográfico del término, es cierto que está salpicado de notas sobre su educación, sus intereses y su perso-

nalidad, por eso es tan conveniente saber quién fue este cineasta, de donde partió y qué caminos anduvo. A continuación, en «Con voz propia», el autor ahonda en la evolución de su obra de forma más exhaustiva. Aclara y explica que, pese a la opinión de muchos, la producción de Luna fue cambiante, sí, incluso contradictoria, pero nunca incoherente.

Por su parte, «Duelos y quebrantos» es un análisis de la opera prima de nuestro director, *Tatuaje* (1977), producida y estrenada en un periodo convulso de nuestra historia reciente. En muchos aspectos es una obra diferente al resto, pero el doctor Pavés encuentra en ella el adelanto de muchas constantes de Luna, la presenta como el laboratorio donde trabaja de forma embrionaria muchos elementos que se verán posteriormente. A continuación, en «El ojo que sueña y todo lo ve», relaciona la cinematografía del director con el Surrealismo, movimiento artístico que sin duda influyó en Bigas Lunas. Es un capítulo exquisito, lleno de referencias donde el autor deja al descubierto su profundo conocimiento sobre la Historia del Arte. En relación a esto, el siguiente capítulo, «Mientras sueña la Luna», pasea por los sueños y las imágenes oníricas que pueblan su cine y que, sin duda, están influenciados por la herencia surrealista ya estudiada, aunque Pavés no se queda ahí, puesto que en esas imágenes se vislumbran otras influencias culturales como el videoclip, el grafiti o la moda, entre otras manifestaciones.

Bigas Luna siempre fue reconocido por su marcado erotismo que, como todo lo que atañe a su cine, experimentó su propia evolución. El sexo fue uno de los motivos recurrentes que estuvo siempre presente en su obra y sobre su potencial narrativo es de lo que trata «El ajo es una Luna comestible». Sin embargo, este estudio no se li-

mita a analizar su presencia en las diversas películas, sino que en el siguiente capítulo, *Pezones aliñados*, profundiza además en la estrecha relación que siempre guardaron en su cinematografía el erotismo y la gastronomía, hijos ambos de la imaginación del ser humano y capacidad que nos diferencia de otras especies. Se explica también cómo ambos elementos están en la raíz de nuestro instinto de supervivencia y el cineasta no concibe el uno sin el otro, considerándolos además consustanciales a nuestra cultura, la ibérica.

Y es que Bigas Lunas fue un gran ideólogo de esta cultura, a la que también llamó mediterránea, y en la que erotismo y gastronomía se completan con la intensa espiritualidad. De todo ello se habla en «Un suculento arroz identitario» que completa a los otros dos capítulos. En extremo interesante es el análisis que se ofrece de los dos arquetipos masculinos

que, según el director catalán, representan a la España contemporánea y en la que se suelen debatir los personajes femeninos. Cada uno de ellos además viene acompañado de sus propios símbolos. Y es que una de las grandes aportaciones del cine de Bigas Luna es el complejo universo iconográfico que habita en sus películas, nada es elegido por casualidad.

Para finalizar, el autor de este libro completa su estudio con «Juego turbio de espejos» en el que explica el poder narrativo de Bigas Luna y su capacidad de reinventar la realidad, sin ambición imitadora alguna. Luna muestra su fascinación por la ficción en todo su cine y sabe que para contar buenas historias —y las suyas lo fueron— hay que imaginar, hay que mentir un poco, hay que ser un gran fabulador...

Alicia Hernández Vicente
Universidad de La Laguna